

WERONIKA MEHLBAUER

Universidad de Silesia

Las voces del ahogo y el desahogo:
poesía feminista guatemalteca contemporánea
en la obra de
Ana María Rodas y Luz Méndez de la Vega

ABSTRACT: Voices of the Opression and Solace: Contemporary Guatemalan Feminist Poetry in the Works of Ana María Rodas and Luz Méndez de la Vega

Guatemala, a country with a long patriarchal history, has always been a place of marginalization for its women. Nowadays, the works of the female writers are still being underestimated and rarely appear next to their male colleagues in the national anthologies. There are two principal aims of the present work. The first one is to analyse the poems of the two most prominent female representatives of the Guatemalan feminist poetry: Ana María Rodas and Luz Méndez de la Vega, in order to reclaim their legitimate place in the canon of the Guatemalan literature. The second one it to expose a difficult situation of the contemporary Guatemalan women, and their literary struggle for the right to have their own voice, to reexpress themselves and to break with the traditional roles imposed by the patriarchal society.

KEY WORDS: Ana María Rodas, Luz Méndez de la Vega, feminism, Guatemala, poetry.

La historia de Guatemala está marcada por una sucesión de conflictos, rebeliones, invasiones, golpes militares, persecución y guerra. Desde la proclamación de su independencia en 1821, la República se ha mantenido la mayor parte del tiempo bajo crueles dictaduras militares, con breves períodos de democracia. Tantas tensiones sociales y políticas desembocaron en el inicio, el 13 de noviembre de 1960, de un violento conflicto armado que duró 36 años. La década de 1970, tortuosa y sangrienta para la historia guatemalteca, provocó, sin embargo, el surgimiento de una poesía femenina de mucho valor literario y con su identidad propia.

Las mujeres en Guatemala representan el 51% de la población total del país¹; no obstante, su característica principal es la invisibilidad social. La desigualdad entre hombres y mujeres se refleja claramente en los ámbitos de la educación, participación política, empleo, salud, salario y vivienda. El analfabetismo se mantiene más frecuente en el caso de las mujeres que en el de los hombres, la tasa de escolarización todavía es baja en cuanto a las niñas. A las mujeres se les niega el reconocimiento de la equidad, sus derechos y libertades fundamentales. Están sometidas a condiciones de marginalidad, discriminación, exclusión, violencia, falta de oportunidades de desarrollo personal. La violencia física, verbal, económica y abuso sexual forman parte de la violencia intrafamiliar, que suele mantenerse en el ámbito privado, y, por lo tanto, pocas veces se denuncian estos delitos, que en la mayoría de los casos siguen siendo “delitos invisibles”.

Viendo la situación de la mujer guatemalteca, se puede decir que esta sigue viviendo en condiciones prefeministas. A través de la historia literaria latinoamericana en general, y desde las grandes precursoras guatemaltecas como son Juana Inés de la Cruz o Gertrudis Gómez de Avellaneda, a la mujer que escribe se la coloca sistemáticamente en un segundo plano frente al canon patriarcal establecido. Actualmente, todavía se encuentran dificultades para tener acceso a las obras de las literatas guatemaltecas, como si su palabra se mantuviera en la zona del silencio, de la invisibilidad.

En la escena poética guatemalteca, los autores, los hombres, parecen tener mucha más prominencia. Una breve consulta de las antologías poéticas² nos dejaría con el sentimiento de la ausencia textual oficial femenina. Aunque en las últimas décadas se puede observar el auge femenino en las letras latinoamericanas, la producción guatemalteca aparece de manera muy escasa en las compilaciones de la literatura nacional.

El feminismo, que en otros países ya hace décadas se consolidó como una corriente de pensamiento crítico, en Guatemala aún lucha por brindar a la mujer condiciones de igualdad frente a la cultura falologocéntrica que sigue formando e influenciando a las nuevas generaciones. Esta labor de concienciación no ha sido infructuosa, aunque los pocos logros alcanzados se han pagado con persecución e incluso con la muerte de muchas ilustres mujeres en Guatemala.

La mujer guatemalteca, a través del poder de la palabra escrita, ha querido denunciar la injusticia, reclamar su dignidad y espacio, y, sobre todo, reivindicar el derecho a ser dueña de sí misma, de su discurso y de su destino. Margarita Carrera, una de las poetisas desmitificadoras guatemaltecas, lo explica así: “Urgencia de escribir [es la] urgencia de liberarse en alguna forma del despojo, del

¹ Empresa Asesora Y Consultora En Gestión y Planificación Municipal, Guatemala, Análisis de Marielos Carranza, *Vida digna para las mujeres, una utopía en Guatemala*, abril de 2011.

² Como trabajo de investigación para el presente artículo se analizaron varias antologías accesibles en las bibliotecas universitarias de Guatemala y se las tomó en cuenta como recopilaciones literarias muy selectivas, que influyen el pensamiento de los jóvenes universitarios.

desamparo, de la ignorancia, de la miseria [...]. Se escribe para encontrar la ‘voz propia’, [...] [Escribir es] rebelarse y revelarse” (CARRERA 85).

La temática propia del feminismo guatemalteco tiene antecedentes lejanos como Sor Juana de Maldonado³, María Josefa García Granados⁴ y María Cruz⁵. Sin embargo, la poesía escrita por mujeres empieza a alcanzar su madurez a partir de la segunda mitad del siglo XX con Ana María Rodas y Luz Méndez de la Vega. Los temas principales que se pueden encontrar en la obra poética de cada una de estas autoras son, sobre todo, el erotismo, el rol maternal, el espacio doméstico, el trabajo cotidiano, la rebeldía, pero también hay obras de temática escandalosa para el momento de su publicación relacionada con varios aspectos de la sexualidad. Los versos de las obras analizadas en este trabajo presentan a la mujer como un ser sexual y sujeto frente al ser sexuado y objeto de la literatura precedente.

En el discurso feminista de la poesía guatemalteca contemporánea destaca sobre todo un nombre: Ana María RODAS y su publicación *Poemas de la izquierda erótica*, en 1973. Una mujer de letras y una periodista por excelencia sorprendió a todos con este poemario, que nació por una necesidad de explicar su mundo interior, su grito de dolor y protesta. Ya el título del poemario insinúa un gran cambio en las normas establecidas. *Poemas de la izquierda erótica* es un reflejo de los tiempos de guerra en el que la autora traslada la lucha política al campo literario, para reivindicar y desmitificar el “yo” femenino dentro del canon literario. Rodas se autodenomina “guerrillera del amor”, y en estas palabras describe el espacio donde se ubica a ella misma: “Estoy situada algo así / como a la izquierda erótica” (RODAS 71). Es decir, un territorio de reivindicación feminista y la lucha con palabras como armas.

Este poemario causó grandes controversias por el contenido demasiado subversivo para su tiempo y su espacio. Aunque el año 1973 en América Latina está en el ojo de la lucha revolucionaria, Guatemala sigue con su conservadurismo, con muchos tabúes propios para la cultura, en su gran mayoría, indígena. El estilo de escribir de Rodas, muy coloquial, era su “vómito”, como lo llamaba la misma autora. En la poesía rompe con la tradición literaria, porque abandona el lenguaje reservado y considerado propio para la poesía femenina, sustituyéndolo por el cotidiano, íntimamente ligado a lo sexual. Deconstruye los espacios tradicionalmente relacionados con la dominación suprema de la mujer como el hogar, la cocina o los hijos. De esta manera crea el sujeto lírico femenino con

³ Juana de Maldonado y Paz (1598—1666), también conocida como Juana de la Concepción, fue una religiosa, escritora y poetisa guatemalteca, considerada como la primera poetisa y dramaturga colonial en Centroamérica.

⁴ María Josefa García Granados (1796—1848) fue una literata y poetisa guatemalteca, de origen español. Se dedicaba a la literatura satírica, poesía y periodismo.

⁵ María Cruz (1876—1915), fue una poetisa guatemalteca, apasionada e influenciada por el romanticismo.

una sexualidad libre, luchadora, revolucionaria, la de la izquierda. Respondiendo a las acusaciones de sus críticos contemporáneos escribía:

¿Qué esperaban?
 ¿Que tuviera ojos,
 glándulas,
 cerebro, treinta y tres años
 y que actuara
 como el ciprés de un cementerio?

26

Rodas muchas veces habla de manera directa sin utilizar los recursos retóricos codificados. Experimenta constantemente, exalta la ironía y el sarcasmo. Su lenguaje llega a parecer antipoético, acercándose a la narración. El tono es coloquial, conversacional, porque tiene como fin reexpresar “lo femenino” y es en la atmósfera cotidiana donde desarrolla sus actividades la mujer actual y donde puede ser ella misma, sin máscaras, sin pretender. Su manera de escribir se diferencia intencionadamente de la escritura patriarcal⁶. Prevalece el estilo confesional, para reconocer y celebrar el verdadero ser-mujer que trata en sus obras. Ana María Rodas lo expresaba así en uno de sus poemas, rebelándose contra la imposición de temas poéticos:

Esto no sirve, dicen.
 No es poesía porque hablo de máquinas.
 [...]

 La lluvia es objeto poético
 El diesel, problema municipal

46

Desde el principio, una de las acusaciones más graves por parte de las feministas ha sido la determinación de una persona a través de su sexo biológico y, según este, la imposición de los modelos o roles ‘adecuados’ para cada uno. Rodas cuestiona este destino inmodificable de la mujer y su manera de ser representada desde el momento de su nacimiento:

Me clasificaron: nena? Rosadito.
 Boté el rosa hace mucho tiempo
 y escogí el color que más me gusta,
 que son todos

7

⁶ Las autoras intentan presentar su perspectiva femenina, su sensibilidad, contarse ellas mismas, dado que en su opinión la literatura escrita por hombres es uno de los elementos que sostiene la estructura ideológica de la inferioridad femenina.

La voz lírica ya no quiere ser una criatura dulce y suave, un simple adorno. Quiere decidir quién ser y cómo ser, gozando de la vida y aceptando todo lo que lleva consigo.

Otra cuestión ampliamente comentada en los discursos feministas ha sido la textualización del cuerpo femenino. Anteriormente presentada como una heroína frágil y dulce, etérea e intangible, ahora aparece de carne y hueso, con sus deseos y exigencias. Es una nueva mujer, desmitificada y real. Penedo indica que, a partir de Ana María Rodas, en la literatura femenina guatemalteca se escribe abiertamente “desde el cuerpo”, asumiéndolo, sintiéndolo como parte inseparable y crucial de la identidad femenina (MÉNDEZ DE PENEDO). En el poema numerado “9” dice:

Tengo hígado, estómago, dos ovarios,
una matriz, corazón y cerebro, más accesorios.
Todo funciona en orden, por lo tanto,
río, insulto, lloro y hago el amor / y después lo cuento

El destino de la mujer guatemalteca parece llegar a ser esposa y madre perfecta, siempre con sacrificios, abnegación de su verdadera personalidad y convertirse en un ser asexual, sumiso y mudo. Estos esquemas patriarcales en la sociedad son tan omnipresentes y tienen tanta influencia en la cultura que hasta a las mujeres mismas les da miedo y vergüenza admitir y expresar sus deseos, lo ven como algo inapropiado, algo que no deberían sentir. Dice:

A ti te aterra hablar de estas cosas.
Las sientes, claro, pero sólo carcomen por dentro.
Porque, claro, cómo decir yo deseo?
[...]
Cómo puedes pedir a tu marido
que te lama y te monte?

71

La relación íntima insatisfactoria con su marido es lo único permitido: “Ni puedes masturbarte / ni buscar un amante”. Y para justificar estas actitudes impuestas, pero ya aceptadas como propias, repite lo que se le está diciendo desde pequeña: “Eso no lo aprendiste en el colegio. / [...] / Para una mujer eso no es bueno.” y “Las mujeres no deseamos / sólo tenemos hijos” (71).

Con sus poemas, Ana María Rodas propone la ruptura del mito de la castidad, la virginidad y de la sumisión de la mujer. Dice:

Limpiaste el esperma
y te metiste en la ducha.
[...] Ahora
yo aquí, frustrada, /
sin permiso para estarlo.

Una mujer cosificada, como una herramienta para la satisfacción sexual masculina, ni siquiera tiene derecho a los sentimientos de desilusión y reproche. Para poder sentir lo que siente, también necesita su aprobación. La voz lírica admite: “dejo de ser humana / y me transformo en trasto viejo” (34).

Rodas sostiene que al negarle todo a la mujer, hasta su humanidad, esta deja de ser un sustantivo como persona, un género, y se la puede considerar un adjetivo muy negativo:

Femenino no es género, es un adjetivo
que significa inferior, inconsciente, utilizable,
accesible, fácil de manejar,
desechable. Y sobre todo
violable. Eso primero, antes que cualquier
otra significación preconcebida.

En el imaginario colectivo la figura de la mujer está asociada a la familia, a la castidad, a la cocina, al matrimonio y, sobre todo, al silencio. Se le impide expresarse, construir su propio ser por el poder de la palabra. Es el discurso falologocéntrico el que impone y describe de una manera subjetiva, deformando la imagen, la identidad y el cuerpo de la mujer. No es de extrañar, entonces, que también Rodas aluda a este aspecto de la sumisión de la mujer guatemalteca. El “yo” lírico se rebela contra su enmudecimiento forzado. Reivindica otra vez con un tono irónico el derecho a tener voz propia:

Cualquiera tiene derecho
a decir lo que piensa.
Cualquiera tiene derecho
siempre que estén de acuerdo
las leyes, las costumbres
los colegas,
el que te paga el sueldo,
el vecino de enfrente y el gobierno

Rodas inscribió al canon literario un cambio de imaginarios: una mujer con voz propia, libre de las restricciones de lo sexual, denunciatoria e independiente. Habla de sexo, violencia, enmudecimiento y con sus versos directos, irónicos y fuertes se enfrenta a la dominación del discurso canónico machista. Al publicar *Poemas de la izquierda erótica*, Rodas revolucionó la realidad cotidiana de las mujeres guatemaltecas y se convirtió en una portavoz del mundo femenino, de sus derechos y sus penas. Además, inició un nuevo registro poético que marca un eje en la poesía guatemalteca femenina del siglo XX.

Otra autora guatemalteca que goza de gran prestigio en el ámbito feminista es Luz Méndez de la Vega. Se la considera una de las escritoras más importantes

dentro del grupo de poetisas desmitificadoras de la poesía tradicional femenina guatemalteca, junto con Ana María Rodas, Romelia Alarcón de Folgar o Margarita Carrera. El poemario *Las voces silenciadas* de 1985 le otorgó a la autora uno de los primeros lugares entre las poetisas de su grupo.

BIRMINGHAM-POKORNY observa varios factores que de algún modo condicionaron la obra de Méndez de la Vega. Por un lado, tenemos el afán por terminar con los estereotípicos modelos culturales que representan siempre a la mujer como un ser pasivo, silencioso, casi invisible y supuestamente inmutable; y, por otro, las condiciones histórico-políticas de Guatemala y los 36 años de la violencia. Méndez de la Vega sobre todo quiere construir el sujeto femenino a través de un nuevo discurso que rompe con las limitaciones y las representaciones arquetípicas de la mujer y de “lo femenino”. Al mismo tiempo intenta recuperar la voz, la identidad y la presencia de la mujer en el ámbito político, histórico y cultural del país.

Las voces silenciadas es una obra innovadora y una de las precursoras de la actual poesía feminista testimonial. No sólo por su lenguaje agresivo y sus temas que la diferenciaron tanto de la poesía femenina tradicional guatemalteca sino, sobre todo, por su tono irónico y su incuestionable carácter subversivo de protesta y denuncia social. La autora rechaza lo retórico, lo exaltado, lo metafórico y sensorial; en su obra se observa cada vez más la tendencia hacia lo conversacional, como una consecuencia del carácter autobiográfico de sus poemas.

El poemario está dividido en cinco partes con títulos muy significativos en sí mismos: “La que calla”, “La que amordazan”, “La que cocina”, “La que recuerda” y “La que se hermana”. La primera parte, “La que calla”, alude a la imposición injusta de la sociedad patriarcal que obliga a la mujer a convertirse en sombra silenciosa y transparente, objeto-sujeto sin derecho a voz propia. El lenguaje indudablemente es un transmisor de sentimientos, pensamientos, de toda la cultura. Al mismo tiempo puede ser una herramienta perfecta para dominar, imponer su poder y autoridad. Según Birmingham-Pokorny, a la luz de este concepto del lenguaje, las literatas buscan nuevas y más auténticas formas de expresión para tres propósitos principales: representarse a sí mismas, reexpresar “lo femenino” antes subordinado, silenciado y reprimido y desmentir los imaginarios del sistema falologocéntrico (BIRMINGHAM-POKORNY 150).

El poema “Autorretrato” es una manera de introducir la voz y la presencia de la mujer en el lenguaje y la literatura. A la vez, este poema se convierte en un testimonio y manifiesto de la mujer guatemalteca: pasiva, silenciosa, casi invisible. La dominación omnipresente del sujeto masculino se expresa ya en las primeras palabras del poema: “Despojada del nombre / de mi sangre”, que indican cómo la mujer se siente negada de su identidad, de sus raíces. A través de las líneas “por el de otra que suplanta / la raíz auténtica / de mis vísceras”, vemos la desesperación del sujeto lírico que ni siquiera ya se reconoce a sí mismo, tan diferente se mira, tan cambiado por la cultura patriarcal. La impotencia

de la autora en la situación presente donde se encuentra casi esclava, su silenciamiento, se manifiesta en palabras: “con la voz y el voto nulos”, y luego sigue quejándose de la exclusión total, que la borró incluso de la memoria histórica: “para los grandes designios, / fui sacada de la historia / por las estadísticas”. La segunda parte del “Autorretrato” hace referencia a las restricciones impuestas por la sociedad machista. El fragmento “Metida a la fuerza / en molde inferiorizante, / [...] / así nací, así crecí / y así puedo morir” no deja duda alguna de cuáles fueron los impedimentos para el desarrollo integral y auténtico de la personalidad femenina. El poema ofrece un punto de partida para examinar la paradójica existencia de la mujer entre su Ser, Deber-ser y No-ser. Estos elementos que están en constante lucha para apoderarse de su ser la dejan fragmentada, incompleta e infeliz (150).

En la segunda parte del poemario, titulada “La que amordazan”, Méndez de la Vega intenta recrear y sobre todo cuestionar los modelos, las marcas tradicionales de la feminidad impuestos a través de la historia sobre la mujer guatemalteca.

Tradicionalmente, la familia como núcleo básico de la sociedad es el lugar de dominación femenina. Al principio como hija y hermana, subordinada al poder del padre, puede abandonarle solo como esposa y madre, bajo la custodia de su marido. El hogar familiar, influenciado por la cultura patriarcal, se convirtió en fiel expresión del papel social de la mujer. Se le considera en general un espacio acogedor, un refugio, un paraíso. Sin embargo, es precisamente este espacio el que se critica fuertemente, ya que la poetisa lo ve como una prisión y una jaula. El ámbito hogareño con el hombre como un tirano perpetuo, el dueño de la casa, con la mujer incluida como su sirvienta, se puede observar en las siguientes líneas:

La pantalla de la lámpara
inclinada hacia tu libro, tus botas imperiosas
mirándome desde la alfombra.
Tu ropa en el taburete
esperando que la cuelgue

43

En este supuesto paraíso la mujer no tiene nada. El adjetivo posesivo “tu” no deja dudas en cuanto al tema de la propiedad. En otro poema la autora va más allá, para demostrar que la mujer ni siquiera tiene derecho a sus gustos. Se le impone hasta el entretenimiento y la comida. El hombre usurpador le quita el derecho a pensar y escoger por sí misma:

La estación de radio
El canal de televisión
que tú sintonizas.

La película de cine
 el restaurante
 que anticipado eliges.

43

El sujeto lírico pone en evidencia que a la mujer se le niegan su voz, sus elecciones y su cuerpo. Por eso cuestiona el papel tradicional de la mujer como esposa y ama de casa, añadiendo también su oposición al sagrado papel de madre: “y ¡sobre todo! / ahogando nuestras palabras / con el peso de la matriz / cargada de fruto” (44). De esta manera, Méndez de la Vega defiende la autonomía de la identidad femenina, rompe con la imagen de la mujer como “ángel del hogar” y desmitifica los roles tradicionales.

La cuarta parte del poemario, “La que recuerda”, trata de explicar las razones del fracaso en cuanto a las relaciones amorosas. En el poema “Al son del pandero” la voz lírica pertenece a una mujer que mirando el cuerpo envejecido de su esposo evoca todas sus injusticias y abusos. Dice:

Y hoy te veo,
 viejo amante infiel,
 en tu reino decadente
 agobiado por el peso
 de las condecoraciones
 ganadas en tus conquistas;
 [...]

preso en la última jaula que cerraste, tras de ti, temeroso de verte burlado

90

Este fragmento revela las desigualdades en la pareja, en cuanto a fidelidad, orgullo y entrega. La mujer desde siempre encerrada en la casa, silenciada e infravalorada, ahora con cierta satisfacción, observa los cambios que aparecieron en el cuerpo y en el pensamiento de su antiguo opresor, su tirano. Para la autora, las diferencias, limitaciones y modelos impuestos, tanto en la vida de la mujer como en la del hombre, hacen imposible una relación amorosa de cercanía, entendimiento e igualdad.

Luz Méndez de la Vega en *Las voces silenciadas*, a través de sus versos atrevidos y subversivos, da a conocer la situación de la mujer guatemalteca contemporánea. Otorga la voz a los sujetos antes casi invisibles, humillados, privados del poder de expresarse y de decidir por sí mismos. La autora en su obra busca y presenta los aspectos silenciados de la historia, que, escrita por los hombres, deja la voz y la cultura femenina siempre al margen, siempre luchando por su sitio propio en las antologías literarias. Al mismo tiempo intenta reinsertar al sujeto femenino como participante legítimo en los espacios culturales, sociales y políticos de Guatemala.

El desarrollo de la poesía femenina guatemalteca no ha sido fácil en este ámbito, especialmente excluyente y marginador para las mujeres. Sin embargo, al surgir los movimientos feministas en el siglo anterior, las mujeres fueron tomando conciencia para hacer oír su voz. Las poetisas guatemaltecas en cierto momento vieron la necesidad de inventarse como mujeres y como autoras. Vieron que el dominante discurso patriarcal no las presenta en toda su complejidad ni permite transmitir su particular manera de ver el mundo. La escritura femenina buscó entonces construir algunos espacios literarios de libertad para expresarse, para desmentir lo anteriormente dicho y presentar una imagen verdadera de la mujer actual.

Las pioneras del feminismo guatemalteco en poesía, como Ana María Rodas y Luz Méndez de la Vega, cuestionaron modelos, roles y estereotipos tradicionales de la sociedad patriarcal. Demostraron su gran capacidad de autorepresentarse, de contarse desde su cuerpo, su situación social, su identidad y abrieron el camino para sus seguidoras.

La poesía guatemalteca escrita por mujeres, madura y de alto nivel estético, ya lleva algunas décadas de presencia en el ámbito literario. Desafortunadamente, todavía es muy escaso el acceso a este tipo de obra, no se deja mucho espacio para la publicación de la obra femenina. Tal vez por esta razón, a pesar del incuestionable valor de su trabajo, cuesta reivindicar a las autoras guatemaltecas en el panorama del mundo feminista. Sin duda, la escritura feminista guatemalteca, pese a las dificultades, seguirá desarrollándose y descubriendo nuevos temas y estrategias escriturales, para que la voz de la mujer nunca más pueda ser silenciada.

Bibliografía

- ALBIZUREZ, Monica, 2007: *Antología de la literatura guatemalteca*. Guatemala, Editorial Norma.
- AVILA, Myron Alberto, 2004: *Mujer, cuerpo y palabra: tres décadas de re-creación del sujeto de la poeta guatemalteca : muestra poética, 1973—2003*. Madrid, Ediciones Terremozas.
- BARRIENTOS, Alfonso Enrique, 1973: *Poesía guatemalteca: breve historia y antología*. Guatemala, Editorial Escolar Piedra Santa.
- BIRMINGHAM-POKORNY, E., 2004: “Patria, mujer y sociedad: La reconstrucción de la voz y la construcción del sujeto femenino en *Las voces silenciadas* de Luz Méndez de la Vega”. En: *Ilustres autores guatemaltecos del siglo XIX y XX*. Guatemala, Artemis Edinter.
- CARRERA, M., 1999: “Latinoamérica: desborde de realidades”. En: *Pensamiento filosófico contemporáneo de la América Central. Ensayos*. Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios.
- EHEVERRÍA, A., 1960: *Antología de la literatura guatemalteca, prosa y verso: leyenda, tradición, novela, cuento, crónica, ensayo, picaresca, poesía*. Guatemala, Editorial Savia.

- GALVÁN, Verónica, 2002: “Literatura Chapina: La poesía guatemalteca y sus imaginarios”. *Diálogos Latinoamericanos*, nº 9, 46—58.
- LEAL G., Jose Luis, 1980: *Breve antología de escritores guatemaltecos: bella panorámica de nuestra literatura nacional*. Guatemala, Tipografía Nacional.
- MÉNDEZ DONINELLI, Factor, 2013: “Situación de la mujer en Guatemala. Homenaje a las mujeres de mi país”. *La Hora*, <<http://www.lahora.com.gt/index.php/opinion/opinion/columnas/174585-situacion-de-la-mujer-en-guatemala-homenaje-a-las-mujeres-de-mi-pais>>. Fecha de la última consulta: el 8 de marzo de 2013.
- MÉNDEZ DE LA Vega, Luz, 1985: *Las voces silenciadas*. Guatemala, Editorial RIN-78.
- MÉNDEZ DE PENEDO, Lucrecia: “Estrategias de la subversión: poesía guatemalteca contemporánea”. *La Tatuana. Revista de literatura — cultura — arte latinoamericano y peninsular*, nº 2, <<http://www.bama.ua.edu/~tatuana/numero2/images/Mendez2.pdf>>. Fecha de la última consulta: el 20 de marzo de 2013.
- PORTA MENCOS, Humberto, ROLANDO CORADO, Hugo, BRAN AZMITIA, Rigoberto, 1972: *Antología de poetas guatemaltecos: antiguos y contemporáneos, 1750—1970*. Guatemala, Impr. Eros.
- RODAS, Ana María, 1998 : *Poemas de la izquierda erótica*. Guatemala, Gurch.
- TOLEDO, A., ACEVEDO, A. 1998: *Para conjurar el sueño Poetas guatemaltecas del siglo XX*. Abra-palabra, Universidad Rafael Landívar.
- TOLEDO, A. 2009: “Feminismo y subversión en los setenta en Guatemala: *Poemas de la izquierda erótica* de Ana María Rodas, historia de un libro”. *Destiempos*, nº 19.

Síntesis curricular

Weronika Mehlbauer, licenciada en Filología Hispánica desde 2010 se dedica a la literatura iberoamericana. De momento investigó los ámbitos literarios relacionados con poesía latinoamericana femenina del siglo XX, la noción de argentinidad y la influencia de la inmigración en la narrativa. Actualmente trabaja con la literatura testimonial y de denuncia, tomando como base de su trabajo la literatura guatemalteca contemporánea.